

20 DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)
PERSEVEREMOS EN CORRER LA CARRERA QUE
NOS ESPERA

agosto 13/14, 2022

Al mirar a través de las Escrituras, los seguidores de Dios no han encontrado la vida fácil y sin problemas. Eso explica por qué San Pablo describió la vida como una guerra y una carrera. Al ver los juegos olímpicos y otras actividades deportivas, uno puede preguntarse cómo los gimnastas, nadadores, buceadores y otros atletas pueden desempeñarse de la manera en que lo hacen. Es obvio que se debe al trabajo duro y la perseverancia. Pasan mucho tiempo entrenándose y disciplinándose a sí mismos.

Pero San Pablo nos dice que sus coronas se marchitarán. Le dijo a los Corintios: "Seguramente, ustedes saben que muchos corredores participan en una carrera, pero solo uno de ellos gana el premio. Corre entonces, de tal manera que ganes el premio. Todo atleta en entrenamiento se somete a una estricta disciplina, con el fin de ser coronado con una corona que no durará; pero nosotros lo hacemos por una que durará para siempre" (1 Corintios 9:24-26). El premio para el Cristiano nunca se marchita. Esa es la diferencia entre los dos.

No hay duda de que no es fácil ser firmes en nuestra fe. Pero hoy se nos dice que hay muchos testigos que nos rodean para animarnos a perseverar. Jeremías tuvo que sufrir en las manos de su propio pueblo porque les entregó el mensaje de Dios acerca de sus malos comportamientos, pero no estaban contentos con él. Querían eliminarlo para poder vivir de la manera que querían. Otros profetas como Elías y Amós sufrieron en las manos del pueblo. Cosas similares les sucedieron a los apóstoles y a muchos

Cristianos en su tiempo y después. Algunos fueron torturados, asesinados, apedreados y crucificados.

Jesús predijo lo que debía soportar. Habló de Su bautismo, que era acerca de Su sufrimiento y muerte. A pesar de que Él es el Príncipe de paz, Sus palabras crearían división. Las personas serán rechazadas por sus propios parientes porque lo siguen. Por lo tanto, el desafío de mi fe y tu fe puede provenir de nuestras familias y parientes. Durante las actividades deportivas, las familias se reúnen para animar a sus hijos y parientes hasta la victoria. ¿Qué pasa con nuestra adoración Cristiana los domingos? ¿Dónde están las familias y parientes Cristianos? ¿No están interesados en coronas eternas, o no tiene valor?

¿Estoy enfrentando desafíos y tentaciones de alguna forma en mi vida Cristiana? No soy el primero en experimentarlo. Muchas personas ya lo han experimentado. Fue por eso que San Pablo les dijo a los Corintios: "Cada prueba que has experimentado es del tipo de prueba que normalmente viene a las personas. Pero Dios cumple Su promesa, y Él no permitirá que seas probado más allá de tu poder para permanecer firme; en el momento en que seas puesto a prueba, Él te dará la fuerza para soportarlo, y así te proporcionará una salida" (1 Corintios 10:13). Todas las dificultades, tentaciones, batallas físicas y espirituales que estamos enfrentando han sido experimentadas por otros que se han ido antes que nosotros y los que aún viven con nosotros. En todas las circunstancias, hay testigos que nos animan a luchar y correr la carrera hasta el final. Por el bien de la alegría que estaba delante de Él, Jesús soportó la cruz, despreciando su vergüenza. Soportó la oposición de los pecadores y los escribas y fariseos.

Muchas personas, hoy en día, dicen que son Cristianos, pero no quieren vivir según los principios del Cristianismo. San Pablo advirtió a Timoteo acerca de tales personas: "Recuerda que habrá

tiempos difíciles en los últimos días. La gente será egoísta, codiciosa, presumida y engreída; serán difamadores, desobedientes a sus padres, ingratos e irreligiosos; serán crueles, despiadados, calumniadores, violentos y feroces; odiarán lo bueno; amarán el placer en lugar de a Dios; se aferrarán a la forma externa de nuestra religión, pero rechazarán su verdadero poder" (2 Tim.3:1-5). ¿No es esto cierto para muchos de nosotros hoy? Exteriormente somos Cristianos, pero interiormente somos otra cosa.

¿Quiero estar con el Señor? ¿Quieres estar con Él? Puedo estar arrastrando los pies porque creo que Él me exigirá demasiado. Debido a esto, no podemos ser testigos de los demás como lo fueron los santos. Corramos con perseverancia la carrera que se nos presenta, mirando a Jesús el iniciador y perfeccionador de nuestra fe.